

La dimensión del género

por Royal Frederick Kastens y Christine Nelima Okhoya

No hay que subestimar la relación entre las mujeres y el logro de los objetivos mundiales de desarrollo del Milenio.

Cuando 189 naciones acordaron en el año 2000 adoptar los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM), tal vez no todos los signatarios eran conscientes de la importancia de las cuestiones de género.

En los ODM el género aparece definido como lo que una determinada sociedad considera que son las funciones propias de hombres y mujeres, así como los comportamientos a que dan lugar esas creencias. El género puede tener consecuencias muy importantes para el desarrollo, favoreciéndolo en unos casos y retrasándolo considerablemente en otros. En estos últimos años se ha ido viendo cada vez con más claridad que los ODM buscan en el fondo mejorar la condición de la mujer en todo el mundo en desarrollo.

En algunos casos el nexo entre un ODM y el género es obvio. Así, el objetivo 3 trata de modo expreso de promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer. En otros casos, sin

embargo, la relación puede no ser tan evidente a primera vista. Y, con todo, siempre hay una relación clara entre el género y el logro de los ODM: el derecho de todo ser humano al desarrollo y a liberarse de la miseria está inextricablemente ligado al objetivo de mejorar las condiciones de vida de las mujeres en el mundo entero.

De hecho no sólo las mujeres participan sobremanera en la producción de alimentos en todo el mundo y, sobre todo, en las zonas rurales (tema de los objetivos 1 y 7), sino que son también las que se ocupan fundamentalmente de los niños prácticamente en todas las culturas y sociedades, de modo que son esenciales para el logro del objetivo 4, que es la reducción en dos tercios de la mortalidad infantil en relación con 1990.

Al mismo tiempo, la mujer sigue estando casi siempre desfavorecida por lo que respecta al acceso a la educación, las

oportunidades de trabajo y la atención sanitaria, cuando la investigación científica revela que enfermedades como el VIH/SIDA y el paludismo son más frecuentes entre las mujeres. Dicho de otro modo, las mujeres son también el blanco al que apuntan los objetivos 1, 2 y 6.

Los ocho ODM establecieron una agenda ambiciosa, aunque de la máxima urgencia, con metas cuantitativas fijadas para el año 2015. Ahora bien, ¿está la comunidad mundial en la vía adecuada para alcanzarlas? En su prefacio del 'Informe de 2006 sobre los objetivos de desarrollo del Milenio', José Antonio Campo, Subsecretario General de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales, afirmaba que las dificultades que plantean los ODM son tremendas, pero que hay motivos claros de esperanza. Advertía, sin embargo, de que falta mucho por hacer. "Todavía queda un largo camino por recorrer para cumplir las promesas que hemos hecho a las generaciones actuales y futuras," escribió.

Pero, ¿cómo se van a cumplir esas promesas? ¿Cómo se pueden alcanzar los ODM en 2015? Evidentemente, es muchísimo lo que hay que hacer en cuanto a establecer una mejor gobernanza, eliminar las bolsas de pobreza dentro de las sociedades y luchar contra lo que los expertos definen como 'las trampas de la pobreza', esto es, el hecho de que los pobres son simplemente demasiado pobres para hacer las inversiones necesarias a fin de superar el hambre, las enfermedades y la insuficiencia de las infraestructuras.

Ahora bien, para acabar con los problemas que se señalan en los ODM, han de entrar también en juego la ciencia y la tecnología. En 2005, Jeffrey D. Sachs y John W. McArthur escribieron que la intervención de la ciencia y la tecnología tendría una influencia decisiva en el logro de las metas fijadas por los ODM: "Los avances de la ciencia y la tecnología permiten a la sociedad movilizar nuevas fuentes de energía y nuevos materiales, combatir la enfermedad, producir cultivos, acopiar y difundir información, transportar a personas y mercancías con más velocidad y más seguridad, reducir según convenga las dimensiones de la familia y otras muchas cosas."

El OIEA está en primera línea en la lucha contra la pobreza, pues se encuentra directamente implicado en el desarrollo de tecnologías que contribuyen a mejorar la calidad de vida de millones

de personas en todo el planeta. El OIEA transfiere activamente conocimientos científicos que salvan vidas a países en desarrollo que, de no ser así, no tendrían acceso a las tecnologías más avanzadas. El OIEA es consciente como institución de la 'dimensión del género' de los ODM, y varios de sus proyectos contribuyen al logro de esas metas al mejorar, directa e indirectamente, la calidad de vida de las mujeres.

Ciencia y tecnología nucleares: su contribución al logro de los ODM

El OIEA hace una contribución directa a los ODM ejecutando programas técnicos y de cooperación que apoyan metas nacionales coincidentes con cada uno de los objetivos. Al vincular la ciencia y la tecnología a importantes objetivos de desarrollo, el OIEA ayuda a sus Estados Miembros a alcanzar un desarrollo sostenible y a contribuir al bien y al bienestar públicos en el mundo.

Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Las mujeres son responsables de la mitad de la producción mundial de alimentos y producen entre 60% y 80% en las zonas rurales de la mayoría de los países en desarrollo. Sin embargo, los responsables de la formulación de políticas, planificadores del desarrollo y proveedores de servicios agrícolas siguen percibiendo generalmente a los agricultores como 'varones', motivo por el cual a las mujeres les cuesta más que a los hombres tener acceso a recursos valiosos como el terreno, el crédito y los insumos agrícolas, la tecnología, la extensión, la capacitación y los servicios que aumentarían su capacidad de producción. La autonomía de las mujeres, como primeras dispensadoras de cuidados, es la clave para mejorar los niveles de nutrición y aumentar el bienestar de los miembros de la familia, las comunidades y las poblaciones más pobres del mundo.

El OIEA participa en la lucha para reducir la pobreza y erradicar el hambre. A través de su programa conjunto con la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), actúa para incrementar la producción agrícola gracias a una mejor gestión del suelo, un menor desaprovechamiento de los productos

En estos últimos años se ha ido viendo cada vez con más claridad que los objetivos de desarrollo del Milenio buscan en el fondo mejorar la condición de la mujer en todo el mundo en desarrollo.

Foto: Ritu Kenn/OIEA

agrícolas, una mejora de la salud y la producción del ganado, el control de las plagas y una menor dependencia de los pesticidas que contaminan los alimentos y el medio ambiente.



Mediante diversas modalidades de capacitación, entre ellas programas de becas, visitas científicas y pasantías, el OIEA brinda a las mujeres más oportunidades de incorporarse al ámbito de la ciencia y la tecnología nucleares.

Foto: D.Calma/OIEA

La seguridad alimentaria aumenta gracias al cultivo de plantas de variedades mejores, más resistentes a las enfermedades y al estrés medioambiental. El OIEA se esfuerza también por mejorar el estado nutricional de las poblaciones mediante el análisis de las necesidades de nutrientes de diferentes sectores de la sociedad y la evaluación de la eficacia de los programas de refuerzo de la alimentación.

Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal

El OIEA contribuye de forma indirecta, pero considerable, a la calidad y diversidad de la enseñanza primaria, dando más categoría a la ciencia física en el programa de estudios y brindando oportuni-

dades a los estudiantes de ciencias fundamentales para que continúen aprendiendo mediante estudios avanzados y con titulación. El OIEA sufraga más de 1 400 becas científicas y técnicas cada año.

Objetivo 3: Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer

La mayor participación de la mujer en los procesos de gestión y adopción de decisiones en el seno de la comunidad científica está teniendo ya repercusiones en el mundo de la ciencia y la tecnología. Con todo, un cambio progresivo de la cultura y los valores, y una asignación más equitativa de los recursos permitiría tanto a mujeres como a hombres influir más en la agenda de la ciencia y la tecnología, y contribuir a reformular las prioridades de la investigación que tengan en cuenta cuestiones que afectan a la mujer.

Mediante diversas modalidades de capacitación, entre ellas programas de becas, visitas científicas y pasantías, el OIEA brinda a las mujeres más oportunidades de incorporarse al ámbito de la ciencia y la tecnología nucleares.

Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil

Muchos niños mueren antes de cumplir los cinco años por causas diversas, entre ellas la neumonía, la diarrea, el sarampión, el paludismo y enfermedades neonatales. Un factor agravante, la malnutrición, está asociado a 54% de esas muertes. La incidencia de ciertas enfermedades en la mujer, sobre todo durante el embarazo, puede dar lugar a criaturas faltas de peso y prematuras con menos oportunidades de sobrevivir. Por consiguiente, los esfuerzos orientados a reducir esas dolencias presentarían la ventaja adicional de reducir la mortalidad infantil.

El OIEA contribuye a establecer directrices sobre el aporte y el aprovechamiento de nutrientes, la medición de la composición corporal, el gasto de energía y la ingesta de leche materna, con miras a preservar el bienestar de los niños.

Objetivo 5: Mejorar la salud materna

La pobreza, la desigualdad de las relaciones de poder y la falta de instrucción son otras tantas trabas para que millones de mujeres tengan acceso a la atención sanitaria. Ciertas enfermedades como el paludismo, la anemia y la hepatitis, cuando aparecen en el embarazo, pueden contribuir a la mortalidad materna, y los esfuerzos orientados a reducir la frecuencia de esas enfermedades en la mujer podrían contribuir al descenso de los índices de mortalidad materna.

Además, la incidencia de algunas enfermedades varía con el género. Por ejemplo, así como los cinco cánceres más comunes en la mujer son los de mama, pulmón, estómago, colorrectal y de cuello del útero, los más comunes en el hombre son los de pulmón, estómago, hígado, colorrectal y esofágico, consideración de importancia para toda estrategia sanitaria orientada a la gestión del cáncer.

El OIEA, al desarrollar la capacidad en métodos de detección molecular, refuerza los mecanismos de adopción de decisiones de los Estados Miembros con miras a una mejor gestión de enfermedades potencialmente mortales como el dengue, la tuberculosis, el paludismo y el VIH/SIDA. Además, el OIEA trabaja activamente por medio de su Programa de Acción para la Terapia contra el Cáncer (PACT) para fomentar el uso de la radioterapia, un

tratamiento contra el cáncer que presenta una excelente relación costo-eficacia.

Objetivo 6: Combatir el VIH-SIDA, el paludismo y otras enfermedades

Según pruebas científicas, las tendencias predominantes del HIV indican que la enfermedad se propaga con mayor rapidez entre las mujeres, que suelen ser física, social y económicamente más vulnerables que los hombres. Además, en la mayoría de los países en desarrollo las mujeres y muchachas cargan con el cuidado de las personas diagnosticadas como seropositivas. Por otra parte, las mujeres pueden sentir más intensamente el estigma que supone el VIH.

El OIEA colabora con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y ONUSIDA en el empleo de técnicas moleculares para el seguimiento del VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y los problemas asociados.

Las mujeres embarazadas y los niños de corta edad presentan la mayor incidencia y los índices de mortalidad más elevados por paludismo, y requieren por ello atención específica en los programas de control de esta enfermedad. También es posible que las llamadas 'normas de género' afecten a la prevención y el tratamiento del paludismo por su influencia en las pautas de sueño y trabajo, la utilización de mosquiteros y la decisión relativa a qué miembros de la familia tienen prioridad para usarlo o para recibir medicamentos y atención médica.

En el mundo entero, la frecuencia de la tuberculosis y los índices de infección latente son por lo general superiores entre los varones adultos que entre las mujeres, pero esta enfermedad sigue siendo causa importante de mortalidad entre las mujeres en edad de reproducción. Produce preocupación el hecho de que las diferencias de género en la detección de la tuberculosis y en los resultados del tratamiento puedan deberse a una diversidad de factores como las diferencias en la notificación de la morbilidad respiratoria, diferencias específicas de los géneros en el acceso y, una vez más, el estigma.

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

Las mujeres de los países en desarrollo dependen sobremanera de los recursos medioambientales para hacer frente a sus necesidades vitales, y las innovaciones tecnológicas podrían facilitar mucho sus quehaceres cotidianos. Poner a su alcance combustibles en sustitución de la leña, por ejemplo, tendría un efecto particularmente positivo en su salud, al mismo tiempo que sería beneficioso para el medio ambiente. Se reduciría la exposición de las mujeres a humos nocivos y se aligeraría la carga que habitualmente tienen que acarrear tras recoger material combustible. El tiempo así ahorrado podría abrir oportunidades para la educación, de las niñas sobre todo, y para que las mujeres de más edad pudieran realizar actividades generadoras de ingresos. Todo ello podría contribuir a romper el círculo vicioso en el que el consumo de combustible sólido limita el desarrollo económico y la pobreza reduce la capacidad de pasar a combustibles más limpios.

La sequía, las inundaciones y otros fenómenos meteorológicos extremos imputables al aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero afectan sobre todo al mundo en desarrollo, donde las mujeres han de enfrentarse a la difícil tarea de atender

a sus necesidades nutricionales y las de sus familias en un medio ambiente que se degrada.

El OIEA apoya a los Estados Miembros para que aumenten su capacidad de efectuar análisis y evaluaciones sobre el desarrollo de sistemas de electricidad y energía, planificación de inversiones en energía y formulación de políticas energético-ambientales que contemplen la opción de la energía nucleoelectrónica.

Aunque no hay razones para creer que existen diferencias de género en el acceso a los recursos hídricos o el saneamiento (ya que generalmente se proporcionan a comunidades y no a individuos), mejorar el acceso al suministro de agua de una comunidad puede tener varios efectos beneficiosos para las mujeres. Puede dar lugar a un mejoramiento general de la salud de una población y disminuir la carga que representa acarrear el agua hasta el hogar, que suele corresponder a las muchachas y a las mujeres en las comunidades en desarrollo.

El OIEA ha trabajado mucho en el desarrollo y perfeccionamiento de instrumentos al servicio de la gestión de los recursos hídricos. Ha demostrado la importancia de las técnicas analíticas para identificar y vigilar las sustancias contaminantes del aire y del agua, y ha fomentado un mayor uso de la hidrología isotópica para el desarrollo y la gestión de los recursos hídricos. Esta técnica puede proporcionar información inestimable sobre los recursos de aguas subterráneas, fugas en embalses y canales de riego, así como contribuir a establecer la dinámica de los lagos, depósitos y aguas costeras. También puede contribuir a evaluar las descargas fluviales, el caudal y los índices de sedimentación de los ríos.

Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

El OIEA actúa para establecer asociaciones entre instituciones nacionales científicas y técnicas y las autoridades nacionales de desarrollo, como parte de su mandato propio. Las asociaciones así forjadas permiten a los Estados Miembros formar capacidades para hacer frente a los desafíos del desarrollo por medio de recursos autóctonos y nacionales sostenibles.

Las mujeres y el progreso

Cada vez está más claro que alcanzar los ambiciosos ODM depende en gran medida de la mejora de las condiciones de vida de millones de mujeres. Como madres, primeras dispensadoras de cuidados, científicas, dirigentes y amas de casa, las mujeres del mundo entero desempeñan un papel que no cabe subestimar en la sociedad. Mejorar su calidad de vida es un imperativo moral al que no es posible sustraerse. Por medio de su programa de cooperación técnica y otros programas relacionados, el OIEA está haciendo cuanto le corresponde para contribuir a edificar una sociedad más equitativa, no sólo para las mujeres, sino para la humanidad entera.

*Royal Fredrick Kastens es Jefe de la Sección de Conceptos y Planificación, División de Apoyo y Coordinación del Programa, Departamento de Cooperación Técnica del OIEA.
Correo-e: R.F. Kastens@iaea.org*

*C. Nelima Okhoya es Oficial de planificación del programa del Departamento de Cooperación Técnica.
Correo-e: C.N. Okhoya@iaea.org*